

Como se vé, la tarea de los miembros de la I. T. E. era purificar el Congreso de su olor de museo pedagógico, de plantear las cuestiones de la unidad sindical, la concentración de los institutores en un frente de clase, presentar la escuela soviética y sostener, en toda ocasión, el punto de vista de la lucha de clases.

Es un hecho innegable que las tesis revolucionarias constituyeron la sola base de trabajo serio que fué sometido a la asamblea de maestros latino americanos. Las delegaciones pertenecientes a la mayoría no pudieron presentar ningún trabajo preciso y toda la tarea del Congreso desde las reuniones de las Comisiones hasta las sesiones plenarias tuvieron por única labor, la discusión de los trabajos presentados por nuestros camaradas del Uruguay.

En este Congreso hubo delegados de toda especie. Algunos de ellos no se dignaron ni siquiera asistir a una de las sesiones. El delegado de Bolivia no vino a Montevideo sino para hacerse fotografiar en las redacciones de los periódicos, y para pedir para su patria una salida al mar. Otros delegados subieron a las tribunas para hacer el brillante elogio de las condiciones escolares de sus respectivos países. El entusiasmo injustificable de estos delegados es bien comprensible cuando se trata, por ejemplo, de personas como la señorita Padilla, inspectora del gobierno brasileño o el señor Morzan, presidente del Congreso de Enseñanza de Honduras. Junto con los ministros, estuvieron presentes muchos doctores, poetas, escritores, periodistas y ¡diputados! Una revista pedagógica y literaria editada en Rosario: *Sarmiento*, en su número del 15 de enero, había anticipado una definición del Congreso de Montevideo. Ella decía sin rodeos, que esta Convención no sería sino una Internacional sin secciones y sin adherents, dirigida por personas que aún creen que se puede hacer caldo de gallina sin gallina y que se parecen a esos generales venezolanos cuya característica es, como se sabe, la de no tener tropas

que mandar. Dicha revista afirmaba que toda la gran organización llamada I.M.A. consistía solamente: en un sello del secretariado, y trataba despiadadamente a los inspectores y los "anarquistas oficiales" que componían dicho secretariado. Nosotros no tenemos razones para aceptar o rechazar los juicios de Sarmiento tales como acababan de ser transcritos, pero estamos obligados a reconocer que en el Congreso de Montevideo, hubo una ausencia casi total de institutores al lado de la mayoría, la que además no sólo careció de una ideología de clase sino de ideología en general

Por otro lado los dirigentes de la I.M.A. dieron pruebas de gran pericia al hacer ciertas maniobras más o menos deshonestas. Es así como intentaron relegar a último término las cuestiones de carácter social, dando preferencia a las cuestiones de "Pedagogía Pura" en la esperanza de poder clausurar el congreso antes de llegar al "Imperialismo" y al "Pacifismo". La protesta enérgica de los miembros de nuestras secciones y grupos de la I.T.E. hizo fracasar la operación.

Es completamente lógico que semejante mayoría no podía votar nunca las tesis presentadas por el Sindicato del Uruguay. Las conclusiones de este relativas al "Progreso del imperialismo y las dictaduras en América" como las referents a la "Escuela y el institutor ante los pueblos americanos" fueron calificadas de "formidables" y rechazadas a continuación como ya hemos dicho anteriormente.

Todas las actitudes del Congreso, dan pues la exacta naturaleza de la "sinceridad" revolucionaria declamada en el discurso de clausura pronunciado por el dirigente de la I.M.A., visitador Barcos.

Al referirse a las palabras pronunciadas por nuestro camarada Llopis miembro español del Comité Ejecutivo de la I.T.E. quien dijo que durante "el Congreso se habían definido dos corrientes perfectamente contrarias: una que daba un gran interés a las cuestiones sociales y la